

La mochila de mis recuerdos

Regresé al pueblo de mi infancia con la incómoda sensación de haber olvidado la mochila de mis recuerdos en el piso de Madrid.

De repente, me dio la impresión de haber sido transportado a una de esas películas de ciencia-ficción en las que la insensibilidad humana llega a límites insospechados: parecía que alguien había borrado de mi mente todo lo que sabía sobre mis raíces y yo no podía creer que de verdad perteneciera a aquel lugar.

Empecé a moverme entre el barullo y a abrirme camino. Al principio me molestaron el ruido, la música y el calor, pero a medida que avanzaba me empezaba a sentir en sintonía con el resto de la gente. Incluso pensé que reconocía algunas caras y algunos rincones de la aldea.

Fue como ir redescubriendo los momentos más impactantes de mi niñez. El sabor dulce de mis años jóvenes se apoderó de todo mi paladar, las lágrimas bajaron desde mis ojos hasta mi pecho y mil imágenes diferentes invadieron mi cabeza. Iba sintiendo cómo mi cuerpo se vaciaba de toda la contaminación y frialdad de las grandes ciudades, hasta que creí que me iba a despegar del suelo como si fuera una pluma.

Observé cómo mi padre me llevaba sobre sus hombros hasta la plaza para jugar. Me vi con unos amigos comiendo golosinas cuando esperábamos a que comenzara el desfile de las fiestas. Miré la parranda en la que tocaba yo rodear las calles.

Mis visiones duraron a penas un minuto y enseguida retorné al presente.

Me di cuenta de todo lo que me había alejado de mis orígenes durante los años de estudio. Me había comportado como un autómeta durante todo aquel tiempo, apartado de mis seres queridos al quedarme a vivir en la península y sumido por completo en el trabajo.

Divisé tres corazones en lo alto del cielo mientras el mío propio latía a mil por hora. Si no hubiera sido por las exclamaciones de ofrenda que los habitantes lanzaban al viento para que se oyeran en todo el mundo, estoy seguro de que hubiera sido capaz de escuchar su palpitar.

Había regresado a Tejina, aquel pueblo del que un día había formado parte y al que ahora volvía a pertenecer.